

Perspectivas Educativas:

¿Por qué debemos educarnos sexualmente?

Dr. Luis M. Parodi

Catedrático

Departamento de Educación y Profesiones de la conducta

Recinto Metropolitano

Un refrán nos enseña que: “La fe religiosa sencilla del carbonero convencía cuando se cocinaba con carbón”. Pero, ahora, en la época de la electricidad, de la cibernética y de las microondas, se requiere una fe más racional, madura, crítica y personal.

Con igual lógica debemos referirnos a ciertas actitudes mentales callejeras y a creencias pueblerinas de quienes, todavía, aceptan el propio sexo y la sexualidad en general como un producto natural de instintos e impulsos, condicionados por el ambiente en que uno vive. Algo parecido a lo que ocurre a los animales: según las distintas especies, sean mamíferos, reptiles, anfibios o volátiles.

De semejantes creencias se deduce que el sexo-instinto no necesita aprendizaje. Igualmente, como no se necesita aprender a comer, a reaccionar violentamente en defensa propia o para satisfacer necesidades biológicas.

Éstas son opiniones erróneas. En realidad, son falacias que revelan ignorancia morbosa. Son absurdidades que tergiversan tanto la naturaleza genuina del sexo como la auténtica complejidad de la sexualidad en sus orígenes y funciones, en sus manifestaciones individuales y sociales.

En nuestro diario vivir, por experiencias propias y ajenas, aprendemos que la sexualidad humana, el ser y el actuar como hombres y como mujeres, envuelven aspectos anatómicos, fisiológicos, psicológicos, médicos, sociales, éticos y educativos. Lo aprendemos en el trabajo, en la escuela, por la calle y a dondequiera nos comunicamos con gentes conocidas y extrañas.

A menudo, esa sexualidad multifacética revela hasta una intrincada problemática, que requiere la intervención de profesionales en salud física y mental. Es esa realidad de la sexualidad en su amplitud que quisiéramos conocer mejor. Por tanto, trataré de esbozarla bajo el denominador de *educación sexual integrada y saludable*.

De hecho, la realidad del mundo hogareño y comunitario, donde comparten niños, jóvenes, hombres y mujeres de todas las edades y condiciones sociales, nos hace ver y experimentar que dondequiera se encuentran individuos de ambos sexos, que podrían distinguirse por una o más de las siguientes características.

- Hay quienes desarrollan o nacen con defectos anatómicos en los órganos sexuales, en el sistema endocrino o con alteraciones en el aparato nervioso central y periférico. A otros individuos se les diagnostican disfunciones sexuales de origen genético y psicológico.
- Encontramos también personas que entienden y practican el sexo de manera insólita, extravagante, contraria a normas aceptadas por la llamada mayoría. Hay gente, también, que se autolesionan sexualmente.
- Existen hombres y mujeres que son víctimas o transmiten enfermedades venéreas u otros contagios mediante actividades sexuales promiscuas.
- Es sabido que muchas personas jóvenes y adultas actúan de manera desconsiderada en las intimidades de sexo y sin cuidado higiénico. En este renglón, podrían incluirse, a las adolescentes encintas, en cantidad siempre creciente.
- También, no son pocos los individuos que se pegan al placer sexual como a una *adicción morbosa* que lleva a destruirlos física y emocionalmente. En cambio, hay otros individuos que rechazan el sexo por fobias, por aversión congénita o adquirida al macho o a la hembra.
- En el campo médico y psiquiátrico se registran con frecuencia las denominadas patologías sexuales. Entre ellas, son recurrentes los episodios de pederastia y pedofilia. Se exteriorizan con abusos físicos o atracción sexual desordenada hacia menores de edad.

- Sin embargo, hay muchas personas, *quienes experimentan en la sexualidad el complemento armonioso de su personalidad ajustada de hombres y de mujeres saludables*. Necesitan, quizás y de vez en cuando, apoyo y reflexión para mejorarse y perseverar en lo que han conquistado mediante la moderación, la autodisciplina y la autoestima.
- Desde luego, no faltan individuos solteros o en parejas que han hecho de la propia sexualidad masculina o femenina un tropiezo en la aspiración a la felicidad; transformándola en un medio de violencia y de desarreglo personal. Entre esta gente, lideran militantes en bandos adversos de machistas y feministas sin reparos.
- Sabemos también que la curiosidad erótica, la búsqueda por placeres sensuales y sexuales, junto con el deseo de la evasión emocional, estimulan a una muchedumbre, compuesta de preadolescentes y adultos de ambos sexos, a involucrarse en la pornografía compulsiva y en el comercio clandestino del erotismo. Para esta evasión, recurren a medios de comunicación masiva. Así que la red de Internet se ha transformado en trampa y escondite para una multitud de víctimas y victimarios en abusos sexuales.

En fin, hay más razones para educarnos sexualmente.

La vivencia de la sexualidad humana, en su lado positivo, incluye el sentido ético de responsabilidad para ejercer las funciones de la maternidad y de la paternidad. Quiere decir: Ser y sentirse cabalmente progenitores de hijos criados y adiestrados en la mejor forma deseable, correspondiente a mujeres y hombres cabales. Pues, educarse sexualmente significa aprender – y con prioridad – cómo entablar relaciones satisfactorias de noviazgo, de compañerismo sexual y cómo llegar a la mejor autorrealización de sentirse mujer/dama y hombre/caballero en su respectiva autenticidad.

En la sexualidad integrada y saludable hay cabida también para entender méritos y funciones del celibato voluntario y los aspectos positivos de una sublimación sexual voluntariamente compartida.

En Oriente y en Occidente han vivido a través de los siglos hasta hoy multitudes de personas que ha experimentado ciertos beneficios físicos, mentales y espirituales. Son aquellas ventajas que producen el

refinamiento de la conciencia y el refinamiento de la energía sexual, tanto en el matrimonio como en el celibato voluntario.

Entre la miríada de ejemplos, valga un botón como muestra. San Agustín de Hipona vivió esas experiencias y las expresó de manera convincente. Él, africano romanizado, de joven inquieto y libertino convertido en pensador genial, teólogo, consejero espiritual y obispo entregado al servicio pastoral - recomendaba a sus oyentes, hombres y mujeres, la siguiente estrategia de autocontrol y autoestima: *“Encauza hacia el jardín el agua que está discurriendo hacia la alcantarilla”*. Querría exhortar a no desperdiciar la energía o potencial sexual, sino dirigirla hacia el propio desarrollo fecundo y beneficioso tanto en lo físico y mental como espiritual.

Así lo han entendido personalidades de la ciencia, del arte, de la literatura, del deporte y, por supuesto, de la espiritualidad y del heroísmo. Han hecho de la sexualidad genuina una vivencia del Amor que disfruta dando y recibiendo. Pues, hay el Amor, con letra mayúscula, diversificado en distintos amores. Tales como: amor conyugal, amor filial, amor maternal y paternal. Amor a Dios, al próximo y a sí mismo (a). Amor a la patria, al arte, a la ciencia, a los niños, a las personas desvalidas e indigentes.

Estas razones justifican la necesidad y la urgencia de una continuada educación sexual, bien ajustada a nuestra identidad personal, con talentos y responsabilidades propias. Una educación sexual ajustada también a la realidad de las expectativas en que vivimos.

Qué es educación sexual integrada y saludable

De entrada y partiendo de lo negativo, afirmamos que no se limita a la simple información. Ni se limita a dar respuestas anodinas a preguntas consideradas embarazosas o atrevidas. Ni mucho menos es aprender cómo evadir a responsabilidades legales y evitar consecuencias punitivas. Tampoco es una enseñanza de tretas y subterfugios para salirse airoso en intrigas eróticas, con verdades a media, y en tender hasta canalladas con engaños y violencia. Así lo piensan quienes ven lo sexual bajo el manto del tabú inviolable...

Sin embargo, lejos de los llamados tabúes – si todavía existen en nuestro ambiente evolucionado -, se impone también la necesidad de aceptar y respetar límites en los quehaceres de la sexualidad humana.

También, por cuestión de principios y de práctica, hay que hacer salvedades acerca de quienes pueden ofrecer esa educación, de cómo se imparte y con cuáles propósitos. En palabras académicas, de quienes se consideran consejeros u orientadores sexuales. Pues, educar en lo atinente a la sexualidad humana no es cualquier instrucción que se puede improvisar y confiarla a cualquier individuo, aunque sea un “sábelo-todo-sexual” o esté bien amaestrado en los talleres de la calle.

Para impartir una educación sexual positiva, se requiere sobre todo *competencia y sensibilidad*. De primera instancia, aplicada tanto a jóvenes como a los adultos, la educación sexual incluye *una solvencia ética y moral*. Pues, si se dan abusos sexuales y se consumen inmoralidades sexuales, tienen que existir positivamente las correspondientes prácticas de la moralidad y de la decencia sexual. Ambas imponen límites y modales en la práctica del sexo entre humanos.

Sin entrar en definiciones conceptuales, creemos que la educación sexual debe conducir hacia la comprensión objetiva del ser hombre, del ser mujer y cómo interactuarse. Comprensión enmarcada en la visión positiva e integral de la sexualidad humana, desde la infancia hasta la ancianidad, pasando por las etapas del desarrollo en la niñez, preadolescencia, pubertad, juventud y madurez.

Todo ser humano normal pasa por un desarrollo físico, intelectual, emocional y moral. Lo tiene igualmente en lo sexual. Por eso, la educación sexual implica un proceso entendido y vivido constantemente de manera enriquecedora, dentro de un enfoque integral/holístico. Ese enfoque realza la propia personalidad, la capacidad de comunicarse, de amar y de tomar decisiones responsables sobre la sexualidad propia y de quienes se comparte la existencia. Sus propósitos formativos aspiran alcanzar *la salud sexual*, junto con la física y la mental.

La Organización Mundial de la Salud (*OMS*) estableció los siguientes objetivos que deben ser considerados en el logro de la salud sexual:

- La capacidad para disfrutar de la actividad sexual y controlar la conducta sexual y reproductiva de acuerdo con principios de una ética individual y social.
- La ausencia de temores, sentimientos de vergüenza y culpabilidad, de creencias infundadas y de otros factores psicológicos que inhiben la respuesta sexual y que dificultan las relaciones sexuales.

- La ausencia de trastornos orgánicos, de enfermedades o deficiencias que entorpezcan las funciones sexuales y reproductivas.

De acuerdo con este perfil, la educación sexual saludable e integrada comprende áreas de ciencias médicas, sociales y pedagógicas. Podría esquematizarse en el siguiente diagrama.



Con el debido permiso de cortesía, me agrada concluir escuchando un mensaje subliminal del sagaz pensador Anthony de Mello, célibe y Jesuita:

- “Háblanos acerca del sexo”.
- “El sexo, dijo el Maestro, es divino para los que lo conocen”.
- “¿Los que lo conocen...?”
- “La rana se sienta junto a las flores, dijo el Maestro, sin sospechar la clase de néctar que en ellas encuentra la abeja”. (5).



A buen entendedor pocas palabras... Actuar como rana no es lo mismo que actuar como una abeja. No cabe duda.

*Este ensayo es parte del libro (en próxima publicación): Para una Sexualidad Saludable, del mismo autor. Colección “Brújula Educativa”
Email: hogarfelizorg@hotmail.com*